

CAPÍTULO I

Aspectos



Aspectos

No miento si te digo
que llevo siglos intuyendo
el secreto de tu vientre.
Ese conjuro ardiente,
del espacio sin espacio,
que invade mi vicio.

Y he empezado
a sistematizar el misterio,
a disecar todo aquello
que me somete
a la rima de tu ímpetu,
a la servidumbre
del deseo.

Partiendo por tu piel
y el afán de coleccionar
jardines y ciudades
en la memoria de tu aroma.
De entender la historia
del ser humano
en tu sudor, ladino,
que me emplaza.

Que me conduce, ciego,
a tu desnudez,
a esa cintura de mi ahogo,
a la luz compasiva
que me llena

con el soporte de tu esencia,
con la belleza arcana
de tu desnudo.

Pero simplemente
no basta con aquello,
no basta con que poses
lujuriosa y desvestida
ante mis letras,
ante el lente de mi libido.

Por eso me cercioro
con lo tibio de tu roce
que tocarte es un deleite
urgente e inmediato,
algo como la furia
de poseer tus músculos
y tus gemidos.

Y voy reptando
por tu geografía
imberbe,
tocando y poseyendo
la turgencia reactiva
de tus recodos,
de todos los rincones
de tu espíritu.

Y me convengo
que tampoco basta
con la temperatura
de tu carne
para explicar
la primavera perturbada
de mi boca.

Intento olerte,
minucioso y salvaje,
en celo y cuadrúpedo,
tratando de distinguir
las señales químicas
y narcóticas
que fluyen de tu piel
y tu celo,
sin adivinar
tu poder balsámico.

Y me rindo, al fin,
y sobreviene el desenfreno
y gruño y exhalo fuego
y aúllo y te poseo, te devoro,
te penetro, te lleno...
y soy tuyo

Y tu vientre
me engulle, me oprime

me mastica, me amasa,
me conduce sin frenos
a ese acantilado
donde ambos gritamos
y caemos sin miedo.

Y soy tuyo...
sin entender tu secreto.